

SESIÓN CLÍNICA

CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN PRIMERA INFANCIA

AUTORES:

Lic. Clara R. Schejtman (APA, UBA)	claraschejtman@gmail.com Tel.:4825-3152
Lic. Rosa N. Silver (APA, UBA)	rosa_silver@yahoo.com.ar Cel 1540501597
Dra. Inés Vardy (APA, UBA)	inesvardy@arnet.com.ar
Dr. Carlos Tkach (UBA, UB)	ctkach@psi.uba.ar
Lic. Graciela Woloski (SAP,UBA)	gwoloski@hotmail.com

Insomnio, hipersomnia, negación a alimentarse, irritabilidad, berrinches excesivos, retrasos en el lenguaje y trastornos de la motricidad entre otros, son algunos de los indicios de sufrimiento psíquico que se presentan en la primera infancia. Estas manifestaciones, más allá de su estatuto sintomal y de su multideterminación pueden corresponderse a desórdenes en la regulación afectiva.

Clínicos especializados en primera infancia y nuestro propio programa de investigaciones en el marco de la Facultad de Psicología de UBA y acreditados por IPA y UBACyT (Duhalde y otros 2008) encontraron que las alteraciones en los patrones tempranos de regulación y las dificultades en el logro de ajustes diádicos producen no solo desórdenes adaptativos, sino que son intermediarios de futuros síntomas porque incrementan circuitos de frustración, caídas narcisistas y rechazo que pueden aumentar los desencuentros interactivos y la posibilidad de reparación de los fallos interactivos, aumentando la desregulación del bebé. (Greenspan y Wieder ,2006)

El estudio de los afectos y la posibilidad o no de su regulación, está inequívocamente ligado a la estructuración del psiquismo y es un tema polémico en el psicoanálisis actual. Si bien la regulación afectiva fue definida como la capacidad de controlar y modular nuestras respuestas afectivas, creemos que justamente porque su producción se juega en el interior de los vínculos primarios abarca una complejidad y heterogeneidad difícil de cercar.

En la actualidad, las investigaciones acerca de los primeros tiempos de vida consideran que el infante está abierto al mundo desde el inicio. En sus trabajos (Fonagy & Target, 2003) relacionan la internalización de la función de transformación de los afectos excesivos y negativos, con la capacidad creciente del infante de ir autorregulando sus propios afectos negativos. El cuidador primario adquiere valor determinante en la estructuración del psiquismo del bebé a través de su capacidad de transformar los estados afectivos del mismo. La regulación diádica mutua se caracteriza por un interjuego entre encuentros recíprocos y sincrónicos (matches) y desencuentros (mismatches) en las interacciones diádicas madre-bebé y es crucial en el logro de la homeostasis del bebé en los primeros tiempos de estructuración psíquica. Esta autoorganización del infante, apoyada por el adulto, facilita la expansión del yo hacia sistemas más coherentes y complejos. El adulto cumple una función mediatizadora entre la inmadurez del infante y la ampliación hacia el mundo exterior. (Tronick, 1989). (Schejtman y otros, 2006), (Vardy y Schejtman, 2008).

A partir de los '70, el acento puesto por el psicoanálisis clásico en la estructuración del psiquismo que ubicaba a los padres primordialmente como objetos o imagos pasibles de introyección y proyección, dio un vuelco. La ampliación hacia el "paradigma relacional" deja de concebir a la madre exclusivamente como objeto del niño y pasa a estudiar su participación real, sus comportamientos y sus fantasmas inconcientes (Dio Bleichmar, 2005).

El caso por caso, singular de la clínica con niños pequeños nos encuentra superponiendo la observación de las interacciones fundantes del psiquismo y las inferencias nunca observables y solo resignificables en el interjuego fantasmático entre el psiquismo parental y las inscripciones en los hijos.

El tema del estatuto del otro en la constitución psíquica forma parte de polémicas actuales entre el valor de lo "temprano" en la cuales el observador puede percatarse de aquello que el infante aun no puede y "lo profundo", proveniente de la construcción psicoanalítica. (Winnicott 1957)

Green (2000) polemiza acerca del valor que tiene incluir en psicoanálisis la observación de interacciones tempranas. Desde el punto de vista metapsicológico, ubica una primera ligazón narcisista e intrapsíquica que da lugar a la soberanía del principio del placer que implica la relación con un objeto aunque se trate de un placer autoerótico. Este modo de organización narcisista no impide que el estado de indistinción domine. Una segunda ligazón, permite pasar de lo narcisístico a lo objetal. Lo que hace posible la existencia del objeto como separado es la pérdida del objeto, narcisista, pues la separación es el tiempo previo a la relación. En este punto se sitúa la ligazón con el otro-semejante que abre paso al lazo intersubjetivo. Este semejante se vuelve fundamental por su función de “reflexión” que consiste en un encuentro que resulta de “poner en relación una parte de lo que tiene su asiento en uno con algo distinto que a su vez es <externo> y se percibe en íntima relación con lo que está localizado <internamente> en uno mismo”. Esta reflexión es fundamental ya que sin el otro “me daría mucho trabajo concebirme como yo-mismo”. Lo psíquico en cuanto tal nace de esta operación de reflexión.

Green cuestiona la noción de ‘interacción’. Del mismo modo pone en cuestión la noción de intersubjetividad en tanto original, en cuanto dicho lazo sería en todo caso un efecto posterior a estas primeras ligazones.

Creemos que el aporte del estudio de interacciones no cuestiona el camino reflexivo intrapsíquico con el cual se va construyendo el lazo al objeto, sino que intenta intervenir en el momento mismo en que el proceso se pone en juego. La intervención terapéutica temprana en las diadas permite detectar el exceso de afecto negativo que presentan los bebés y colaborar con los padres en los modos de transformación posible de estos afectos potencialmente traumáticos.

Los signos perceptivos son las primeras transcripciones de las percepciones, no susceptibles de conciencia y articuladas según una asociación por contigüidad (Freud 1896). Cada reescritura inhibe a la anterior y desvía el proceso excitatorio. Sin embargo, las retranscripciones no son completas y dejan un resto que sigue funcionando según las leyes del período psíquico previo. Los signos perceptivos no retranscriptos por falta de ligazón constituyen un núcleo

prerrepresentativo que funciona por las leyes “anacrónicas” de la descarga y son potencialmente pasibles de ser activados traumáticamente. Diversos autores plantearon la resistencia a la metaforización y la interpretación de estas huellas tempranas traumáticas y aportaron sutiles descripciones de estas primeras inscripciones, como lo originario y el pictograma (Aulagnier, 1975), huellas mnémicas ingobernables (Marucco, 1998) o lo arcaico y originario (S. Bleichmar, 1993).

Creemos que el estudio de la regulación afectiva temprana aporta conocimiento a los enigmáticos tiempos fundacionales para una clínica psicoanalítica en la primera infancia.

Presentación clínica

Lorena, fue traída a la consulta a los 2 años y 8 meses. Presentaba dificultades en el manejo cotidiano, berrinches excesivos, irritabilidad, conflictos con la alimentación y se resistía al destete.

Lorena y su mamá habían sido filmadas en el marco de la investigación a los 6 meses en una situación de interacción cara a cara y en otra de juego libre.

En las sesiones de juego con su madre, se observó, entre otras cosas, que cada vez que la niña dibujaba o estaba concentrada en un juguete, o la mamá se dirigía a la terapeuta, ésta emitía un sonido permanente y monótono que iba aumentando en la medida que la madre o la terapeuta no se dirigían a ella. La madre confirmó que habitualmente ella se acompañaba con ese sonido cuando se hallaba concentrada o haciendo algo sola.

La consulta se produce en momentos de ruptura de la omnipotencia, la madre está “ya” decidida a destetarla y elegir un jardín de infantes. Pareciera que lo perdido a nivel de la satisfacción pulsional no es recuperado a nivel de la satisfacción del objeto amoroso y Lorena resiste los cambios. Se aferra a posiciones infantiles y esto se nota, incluso en la persistencia de un lenguaje abebado. Al revisar el material filmado a los 6 meses, encontramos una mamá muy alegre, muy estimuladora, que muchas veces, no dejaba espacios a las iniciativas de la niña ni a la

exploración que Lorena intentaba. Sin embargo, Lorena imitaba los gestos que la madre le proponía con una destreza llamativa para su edad, “llenando” de alegría a su mamá.

En el análisis del video a los 6 meses, encontramos que Lorena no había desplegado recursos de autorregulación, como autoapaciguamiento oral o distanciamiento en la situación de interacción cara a cara.

El tramo de juego libre con juguetes, la mamá mantenía esta activa iniciativa pero la niña lograba utilizar los juguetes como recurso autorregulatorio que, de alguna manera, frenaban la intrusividad materna y le permitían ir armando un juego más propio.

En la consulta, pudimos colegir que esta niña curiosa e interesada necesitaba concitar permanentemente la atención del otro. Tanto en la sesión como en su casa, el adulto debía “escucharla” aun estando en silencio. Parecía que aun no se había instalado la capacidad de “estar a solas en presencia de otro”. En el trabajo clínico con la díada fuimos poniendo palabras a los mensajes lúdicos que la niña y la madre iban transmitiendo y al sentido que ellas iban co-creando. En las entrevistas con la madre, se fueron desplegando sus angustias, su “leve “depresión puerperal, Lorena nació después de un aborto espontáneo de un embarazo avanzado, el frágil sostén el padre (que no acudió a las entrevistas). La madre “necesitaba” de Lorena, y Lorena parecía tener que mantener contenta y ocupada a la madre. Esto nos resignificó de alguna manera las imágenes de los 6 meses, donde Lorena dejaba sus propias exploraciones para alegrar a mamá con sus logros y así alegrarse. En los momentos de pasaje de la regulación diádica a la autorregulación, cierto exceso de actividad materna podría haber obstaculizado la creación por parte de Lorena de recursos propios de autorregulación y esto fue dificultando los procesos de separación y elaboración de las pérdidas propias del crecimiento. A partir de aquí, se inició un trabajo individual con la mamá durante algunos meses.

En el seguimiento realizado a los 4 años en el marco del programa de investigación, se observó un juego simbólico muy rico y muy buen nivel de lenguaje. Además, según el relato de la madre, habían cedido significativamente los berrinches y la irritabilidad.

Una de las líneas de investigación en la cuales estamos trabajando acerca del pasaje de la regulación diádica a la autorregulación es la relación entre autorregulación y autoerotismo.

Autoerotismo y autorregulación pueden relacionarse con una concepción de los momentos fundantes del psiquismo donde el bebé comienza a percibirse como autosostenido. Este autosostén primario se da siempre en presencia de un vínculo de amor con los padres. Los padres seducen, narcisizan, invisten el cuerpo del infans pero también ligan el exceso de excitación, transforman los afectos negativos en positivos y permiten que el niño adquiera la capacidad para estar solo sin excesivos sentimientos persecutorios y de abandono.

El autoerotismo es estructurante como ligador de la excitación sobrante (Bleichmar, 1993). A su vez, permite al niño regular su necesidad de la presencia libidinizadora de los adultos, pero corre el riesgo de volverse defensivo si se produce en respuesta a la intrusividad adulta o a la pobreza de suministros libidinales satisfactorios, convirtiéndose entonces en el único modo de procurarse placer. En este sentido, el estudio sobre las interacciones tempranas permite discriminar entre logros de autorregulación y retraimiento defensivo.

Los cuidados amorosos parentales son excitadores y ligadores a la vez. Amar y ser amado son posiciones inseparables porque la reflexividad de ambos miembros de la pareja es constitutiva de su unidad, de su estructura bifaz o de su interfaz. El amor está "entre". Se ve así el papel necesario del otro-semejante en la operación que permitirá constituir el psiquismo.

Bibliografía

Aulagnier, P. (1975). La violencia de la interpretación - del pictograma al enunciado, Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Bleichmar, S. (1993). La fundación de lo inconsciente, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Dio Bleichmar, E. (2005). Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1896). Carta 52. En Fragmento de la correspondencia con Fliess (1950), Vol.1.

Green, A.: La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura. Amorrortu, Bs. As., 2000.

Green, A.: El tiempo fragmentado. Amorrortu, Bs. As., 2001.

Greenspan, S. & Wieder, S.(2006). Infant and Early Childhood Mental Health: a comprehensive, Developmental Approach to Assessment and Intervention, Washington DC: American Psychiatric Publishing, 2006.

Fonagy, P. & Target, M. (2003). Psychoanalytic theories. Perspectives from Developmental Psychopathology, London: Whurr Publishers.

Marucco, N. (1998). Cura Psicoanalítica y Transferencia, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Schejtman, C. R., Zucchi, A., Barreyro, J. P. (2006). «Regulación Afectiva madre-bebé en el primer año de vida y su relación con manifestaciones sintomales en la primera infancia». En Memorias de las XIII jornadas de investigación. Paradigmas, Métodos y Técnicas, Tomo III, pp. 264-266, Facultad de Psicología, UBA.

Tronick, E. Z. (1989). «Emotions and emotional communication in infants», American Psychologist, vol. 44, pags.112-119, University of Massachusetts

Vardy I., Schejtman, C (2008) “Afectos y Regulación afectiva. Un desafío bifronte en la primera infancia” en Primera Infancia. Psicoanálisis e Investigación. Buenos Aires: Akadia editorial.

Winnicott, D. W. (1957). Sobre la contribución al psicoanálisis de la observación directa del niño en Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós, 1965.